

La Escuela Nuestra y su Historia

La escuela primaria venezolana, aunque pobre, tiene su historia. Esta historia ha pasado por dos etapas perfectamente diferenciadas. La primera etapa llegó hasta el gobierno del presidente Eleazar López Contreras: hasta 1937. La segunda etapa arranca de aquel año y llega hasta la fecha. La escuela que llegó hasta el año citado es la Escuela Tradicional. La escuela que comenzó ese mismo año es la actual y la reconóceme como la Escuela Nueva. Esta nos fue implantada por la recordada Misión Chilena que fue contratada para el caso. Ahora bien. ¿Por que tradicional la primera? ¿Por qué nueva la segunda?

La Escuela Tradicional: lo fue por varios motivos. Funcionaba con solo los elementos indispensables: un pizarrón, un mapa, un libro de lecturas, dos textos, dos cuadernos. Su trabajo estaba fundamentado en los tres verbos clásicos: leer, escribir, contar. Mejor dicho: Lenguaje -leído, escrito, compuesto- y Matemáticas razonadas, demostradas. Nada más, en esencia, y nada menos. Todo lo demás era secundario y el maestro lo enseñaba si le quedaba tiempo. Era la escuela que sabía para que había sido establecida. Solamente a su objetivo se concretaba: enseñar a manejar la lengua y enseñar a manejar los números. El alumno se incorporaba a clase todos los días, sin una sola excepción, con una lección de memoria impuesta el día anterior. Era el recurso para que ese educando ejercitara y mantuviera la necesaria continuidad intelectual que demanda toda enseñanza.

El plan de trabajo de esta escuela era fijo. La mañana estaba dedicada, con exclusividad, a sacar cuentas. La tarde estaba dedicada, con la misma exclusividad, a ejercitaciones de lenguaje; escribir al dictado, componer; leer en alta voz; recitar trozos selectos. A estas dos actividades le dedicaba la escuela, sin falta, todos los días de todas las semanas de todos los meses de todo el año escolar. Esta escuela sabía que las asignaturas instrumentales -Lenguaje y Matemáticas- están primero que las complementarias -las otras-. La escuela giraba, casi por completo, sobre el lenguaje. El muchacho egresaba, debido a esta ejercitación con el libro y con el problema, apto para el liceo y para la vida. El libro, le abría la inteligencia y le estimulaba la sensibilidad. El problema le disciplinaba el entendimiento.

La Escuela Nueva: que tiene ya casi medio siglo de evolución, lo fue también por varios motivos. Funciona agobiada de materiales de apoyo, de todas clases. Enseñan con preferencia todo cuanto puede ser visto, tocado y comprobado por el niño y por el maestro. Fusiona las asignaturas instrumentales y complementarias en una sola globalización. Esta globalización obra para que el Lenguaje y las Matemáticas queden diluidas, prácticamente reducidas a mínima expresión, dentro del método. Como las asignaturas complementarias son de naturaleza práctica, tienden a predominar sobre las instrumentales. Esta escuela, debido a esto, ha producido promociones y promociones de jóvenes que carecen del sentido

del libro; que atraviesan el bachillerato sin saber leer literariamente; que son reprobados en la universidad solo por faltas de ortografía.

La función esencial de la escuela es una sola: poner al niño en condiciones de que se relacione por sí mismo, con el medio. Esta relación es imposible cuando la escuela no lo ha enseñado a leer y no lo ha enseñado a calcular. La Escuela Tradicional era esto lo que enseñaba. A esto debió su eficacia humanística. La Escuela Nueva por no ejercitar lo necesario las asignaturas instrumentales, ha bajado en forma vertical la calidad de la formación. Esta baja de calidad es la prueba de su fracaso. Lo comprobamos todos los días en el liceo y lo comprobamos todos los días en la universidad. Por eso, nuestros estudiantes son tramposos: se valen de la memorización, se valen de la folklórica chuleta, y se valen, también, de la huelga. No leen, por consiguiente, no estudian; no estudian, por lo tanto no aprenden.

La Escuela Tradicional formaba lectores; gentes en capacidad de acceder a la cultura. La Escuela Nueva mientras no sean reformados sus programas y planes, seguirá Formando, como lo estamos comprobando, nada más que bárbaros tecnocratizados.